

Al Andalus, cuando el Islam empapa el corazón

A los moriscos (la mayoría descendientes de visigodos y nativos peninsulares, cristianos arrianos ambos pueblos) se les llamaba moros de paz

14/07/2005 - Autor: Abdelhadi Conget y Mariam Nur Dehesa - Fuente: Webislam

Estamos orgullosos de ser amigos de Mansur Escudero. Estamos orgullosos de quererle, de querer a su esposa y a sus hijos. Estamos orgullosos de haberos conocido a todos y damos infinitas gracias a Allah de haber podido encontrarnos con ese montón de gente que formáis la Junta Islámica; esa nave llena de poesía, reflexión y Corán (la barca llena de "*locos de Dios*" de Mehdi Flores) que desde hace unos veinticinco años realiza la difícil travesía del redescubrimiento de Al Ándalus.

Gracias, por que nos recogisteis de la pequeña chalupa en la que navegábamos, agitando, alegres por reconoceros, nuestros blancos pañuelos sobre ese mar solitario pero brillante y hermoso de la búsqueda de Dios.

Alguien, Mansur, deberá darte las gracias algún día por lo que has hecho y haces por el entendimiento, la conciliación y la recuperación de valores casi perdidos en esta nuestra España.

Algún día, alguien deberá reconocer tu esfuerzo, tu lucha, tu honestidad y tu humilde presencia.

Alguien tendrá que reconocer, también, el doloroso y generoso precio de sangre que tu familia y toda la Junta entera (y aquí nos incluimos) hemos pagado, en la lucha contra el fundamentalismo de uno u otro signo y creencia.

Queremos que sepas, que tu valentía nos hace valientes a todos y que la mansedumbre y sencillez con que encaras la abrumadora tarea de recuperar valores históricos y de paz para nuestro país nos sirven de guía y de ejemplo.

Una vez pronunciado nuestro más profundísimo agradecimiento al Dr. Escudero y a ese grupo de personas extraordinarias, a nosotros también nos gustaría, como buenos aragoneses, decirle tres o cuatro "*cosicas*" a ben Laden, sus amigos, sus imitadores y a esa gran cantidad de admiradores que tienen, desgraciadamente, entre los árabes. Así, de musulmán a musulmán, de andalusí a árabe, de español a terrorista.

En Tauste, mi pueblo, en mi Aragón natal, donde el Ebro riega la tierra más fértil de España por medio de un brazo "*moro*" de agua de más de cuarenta kilómetros (el canal más antiguo de Europa), y donde la torre de la iglesia mudéjar de planta octogonal, llamada "*la sultana*" desde hace más de ochocientos años, se yergue sobre su puño como un firme e inmovible dedo índice de setenta metros de altura proclamando el gesto eterno del Dios-Uno; en este

lugar donde reina esta torre, en la que hace tan sólo dos o tres años se ha descubierto en la cara orientada hacia la Meca un jeroglífico, enmascarado entre los adornos mudéjares, en el que el gesto se convierte en el grito de nuestra perenne jaculatoria y testimonio...

: "*la ilaha illa Allah, Mohammadun rasululLah*", "*no existe nada divino sino Dios y Mahoma es su profeta*"; en este Aragón, patria de ibn Bayya (Avempace), a los moriscos (la mayoría descendientes de visigodos y nativos peninsulares, cristianos arrianos ambos pueblos) se les llamaba "*moros de paz*".

Este título con el que la sociedad de aquellos siglos nombraba a sus compatriotas musulmanes lo recibimos hoy nosotros con toda legitimidad.

Nosotros, los musulmanes españoles, los Fernández, Coca, Casado, Pérez, Escudero, Cabrera, Carrasco, Flores, Conget, Dehesa, Monturiol, Muñoz, Prado, Merino, Aya, Romero, Uribe, Contreras,...y tantos apellidos "*españoles viejos*" y "*de toda la vida*", somos los verdaderos herederos de los moriscos. Nosotros, los musulmanes españoles, los "*moros nuevos*", los musulmanes nuevos, no necesitamos de Al Qaeda ni de ben Laden para vivir el Islam, ni para recuperar ninguna Al Ándalus de ensueño. Porque Al Ándalus no puede existir sin España, ni España sin Al Ándalus. Son, gracias a Dios, inseparables. Al Ándalus es una tonalidad que ilumina con diferentes matices las diferentes realidades sociales, culturales y naturales, que conforman España.

No es casualidad (los musulmanes no creemos en las casualidades) que Allah, Dios, quisiera que la edad de oro del Islam se viviera en Al Ándalus y esto se pudo dar sin duda, no gracias a los árabes que vivieron aquí, que no fueron tantos, sino a que Allah lo quiso así en primer lugar y en segundo lugar al efecto que produce el reconocimiento del Islam en las personas naturales de esta tierra. Este reconocimiento, el sometimiento al Dios-Uno, cuando se realiza en profundidad con sinceridad y apertura, despierta en el ser humano el amor por la belleza y la bondad. Estos seres humanos se transforman en testigos agradecidos de la presencia palpitante de Dios que llena de una sola vez el Universo.

En España, por que Allah quiere, "*por la Gracia de Dios*", la gente es sensible y artista. El Islam tuvo mucho que ver porque despertó las conciencias a lo hermoso, a lo bello, a Allah; y de esto, gracias a Dios, nuestras gentes todavía no se han desprendido.

Señor ben Laden, mientras sus antepasados corrían sedientos, sudorosos y llenos de arena, dando tumbos por el desierto encima de sus camellos, los míos transformaban nuestra tierra participando de la perenne acción creadora de Allah convirtiéndola, gracias a la sensibilidad que el Islam hizo nacer en sus corazones, en un vergel que verdaderamente se parecía mucho a las descripciones coránicas del paraíso.

En mi opinión, Al Ándalus, más que un lugar geográfico, es un estado espiritual dinámico, que se desata cuando el Islam empapa el corazón del creyente y que desarrolla una fuerza creadora imparables, hermosa y siempre facilitadora, por naturaleza, de la paz, la belleza, la concordia y la unión. Cuando este estado espiritual coincide con una tierra como esta no es difícil comprender qué es lo que aquí ocurrió.

Estamos hablando de vida, de creación, de cultura, de obras hidráulicas, de reparto de aguas

de regadío en asambleas justas, de escuelas de filosofía y sabiduría (falsafa-hikma) que influyeron absoluta y decisivamente en el pensamiento, en la teología cristiana (santo Tomás de Aquino y toda la filosofía occidental posterior a él, no hubiesen sido nadie sin ellas) y que dieron paso directamente, 500 años después, al renacimiento europeo; hablamos de construcciones civiles y religiosas que aún hoy asombran al mundo entero...; hablamos de las primeras universidades del mundo, de los primeros hospitales...

Estamos hablando de vida... pero esta palabra, señores de al Qaeda..., ¿ustedes la conocen?... Aún tienen ustedes una oportunidad de encontrar su Al Ándalus y de "*defender*" el Islam.

Busquen en su corazón, emprendan la verdadera, la Gran Yihad, la amada Yihad del Profeta (la Paz sea con él), la que nos prescribe la lucha contra nosotros mismos. La lucha por ser mejores cada día, el esfuerzo en el hogar, la paciencia con los hijos, el cariño con los padres, la comprensión con los demás, la abnegación, la entrega y la comunión en el amor de los esposos, el tener en cuenta al otro, la honestidad. Emprendan la conquista del territorio del amor, la conquista del territorio de la vida amando y siendo amados. En dos palabras, sean musulmanes. Hagan el esfuerzo señores terroristas, que ser mala gente es muy fácil. Esta es la razón por la que ustedes están fuera del Islam. La razón por la que la nación del Islam no puede aceptarles, percibiéndoles como extraños a nosotros.

No les tenemos miedo, ni a ustedes ni a los grandes poderes que están detrás de ustedes manipulando su incultura y su complejo. Y si se les ocurre matarnos, sepan que entonces los verdaderos mártires seremos nosotros, no esos desesperados descerebrados, alentados por teólogos cobardes y baratos, que revientan autobuses, trenes y lugares llenos de gente indefensa. No es el miedo lo que nos va a parar. A estas alturas ya sabemos de qué va esto. Porque nosotros, por que Allah así lo ha querido, ya contamos con alguna víctima de..., que más da..., cualquier fundamentalismo.